

LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL LENCINISTA EN EL ESPACIO PÚBLICO MENDOCINO, 1918-1928

POLITICAL PRACTICES OF UNIÓN CÍVICA RADICAL LENCINISTA IN THE MENDOZA PUBLIC SPACE, 1918-1928

Gimena Iriart Gabrielli¹

Palabras clave *Resumen*

Radicalismo,
Lencinismo,
Prácticas
políticas,
Espacio público,
Mendoza

La literatura académica sobre el lencinismo ha enfatizado su carácter movimientista y el liderazgo carismático de los Lencinas. Este artículo se propone matizar esa postura para recuperar la fórmula del partido político y trazar la gravitación de un tejido de prácticas políticas sobre el espacio público impulsadas por diversos actores políticos tras los cambios acicateados por la reforma electoral de 1912 y por la llegada del radicalismo lencinista al poder en 1918. En este sentido, este trabajo reconstruye un amplio repertorio de prácticas desplegadas por la UCRLencinista para estrechar los vínculos con la sociedad civil con la intención de cooptar lealtades y votos, aunque estas excedieron el parámetro electoralista. Estas actividades dan cuenta de una intensa politización de la sociedad provincial y de la compleja construcción de redes y lealtades organizativas que tuvieron lugar no solo en la capital, sino que se descentralizaron y se replicaron en los departamentos.

Recibido

20-4-21

Aceptado

27-9-21

Key words *Abstract*

Radicalism,
Lencinism,
Political
practices,
Public space,
Mendoza

The academic literature about lencinismo has emphasized its movementist character and the Lencinas' charismatic leadership. This article aims to nuance this position to recover the formula of the political party and to plan the gravitation of political practices in the public space led by diverse political actors after the changes ignited by the 1912 electoral reform and by the rise to power of the radicalismo lencinista in 1918. In this sense, this work reconstructs a wide repertoire of practices deployed by the UCRLencinista to strengthen links with the civil society, with the intention of co-opting loyalties and votes, even though these exceeded the electioneering parameter. These activities account for an intense politicization of the provincial society and of the networks' complex construction and organizational loyalties that not only took place in the capital, but also decentralized and replicated in the departments.

Received

20-4-21

Accepted

27-9-21

INTRODUCCIÓN

La bibliografía militante y académica sobre el lencinismo ha destacado su carácter movimientista y la gravitación del liderazgo carismático de los Lencinas y su vínculo afectivo y directo con las masas como componente central de su configuración

1 Universidad Nacional de Cuyo. Besares 840, Luján de Cuyo, Argentina. C.e.: iriartgimena@gmail.com.

(Nieto Riesco 1926, Olguín 1961, Rodríguez 1979, Lacoste 1992 y 1994, Richard Jorba 2014).² Este artículo se propone matizar esta postura y recuperar la fórmula organizativa básica del lencinismo, que fue el partido político, y acentuar la importancia de la construcción de prácticas políticas concretas en el espacio público, de modo tal que permita arrojar luz sobre su arraigo político en el escenario provincial mediante un enfoque relacional del poder.³ Asimismo, interesa visibilizar un entramado de actores políticos diversos que participaron en la cimentación de la hegemonía política lencinista, desde sus dirigentes departamentales y partidarios hasta un mosaico de figuras de menor envergadura, que funcionaron como intermediarios entre la sociedad civil y la sociedad política.

Por su parte, la categoría 'populismo' ha sido muy revisitada por la bibliografía académica para describir el lencinismo. En relación a ello, ya desde el título del clásico trabajo de Celso Rodríguez (1979) se calificó el lencinismo como una experiencia populista. Estas aristas fueron retomadas por los estudios de Pablo Lacoste (1992 y 1994) y recientemente por Richard Jorba (2014) al recuperar la clasificación de Mackinnon y Petrone (1999) sobre los "fenómenos populistas tempranos". Para Aboy Carlés (2019) es el mecanismo particular de resolver la tensión entre la ruptura y la conciliación comunitaria, entre la representación de la *plebs* emergente y la representación de la comunidad como un todo, lo que caracteriza las identidades populistas que él identifica, para la historia argentina, en el yrigoyenismo y el peronismo.⁴ Sin embargo, una arista

2 El lencinismo se configuró como un movimiento local y popular surgido del seno del radicalismo, cuyo líder fue José Néstor Lencinas, quien sostuvo las estrategias intransigentes y revolucionarias propias de la UCR de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Mendoza. Los gobiernos constitucionales comprendidos en este ciclo político fueron los de José Néstor Lencinas (1918-1920), el de su hijo Carlos Washington Lencinas (1922-1924) y el de Alejandro Orfila (1926-1928), ciclos que fueron interrumpidos por intervenciones federales que expresaron las dificultades con el poder central. Tras la muerte de José Néstor Lencinas en enero de 1920, se produjo una intensa disputa entre distintas fracciones radicales para ocupar los espacios de poder y para establecer cuál de ellas representaba al "verdadero radicalismo". En este proceso conflictivo, en 1921, la tendencia encabezada por Carlos Washington Lencinas adoptó la denominación UCRLencinista, que exhibió su arraigo popular durante los años veinte a través de sus continuos triunfos electorales.

3 Se comprende el espacio público como un componente fundamental para la organización de la vida colectiva que posibilita el encuentro y el contacto en ámbitos tangibles como la plaza o la calle, pero que excede lo físico-espacial para incorporar aspectos intangibles como los imaginarios y las representaciones de la sociedad, a la vez que es un lugar resignificado por ella, es decir, el espacio se concibe socialmente construido (Raffa 2016). Asimismo, tal como apuntó Hilda Sabato (1998) –aunque sus trabajos se encuentran concentrados en las postrimerías del siglo XIX–, deben tenerse en cuenta otros mecanismos de participación de la ciudadanía que no se restrinjan al voto, como lo demuestran las múltiples intervenciones en las calles que, además, expresan los límites porosos entre sociedad civil y poder político.

4 Desde miradas atentas a la conformación de las identidades políticas, como la de Gerardo Aboy Carlés, se podría sostener que la identidad lencinista se configura como una de "pretensión hegemónica" al intentar cobijar al conjunto comunitario, pero sin destruir al otro, sino proponiendo desplazamientos de la frontera política que los colocaba como el otro del orden ilegítimo precedente que venían a transformar, lo que suponía la continua renegociación de la propia identidad y la del adversario (Aboy Carlés 2013).

muy sugerente que propone Aboy Carlés (2019), y que con gravitación se potencia en esta investigación, es la insostenible identificación del populismo con una relación no mediada entre el líder y las masas o la ausencia de grupos secundarios.

Justamente se recupera al partido lencinista y sus miembros como mediadores privilegiados de los vasos comunicantes entre la política y la sociedad. Esta visión que rescata la dimensión partidaria es tributaria de los enfoques de la nueva historia política y, sobre todo, de aquellos estudios que centraron su atención en el radicalismo y sus aspectos organizativos, como los de Paula Alonso (2000), para su periodo fundacional, y fundamentalmente los de Ana Virginia Persello (2000 y 2003) sobre la Unión Cívica Radical como partido de gobierno. Desde esta perspectiva, fue precisamente la adopción de estructuras permanentes de comités y convenciones que seguían el modelo norteamericano de los partidos políticos, de una carta orgánica, de principios y de organicidad, lo que demostraría el paso de los partidos de notables a los partidos electorales de masas. Ese andamiaje organizacional fue retomado por la UCRL que fortaleció una red de comités por toda la provincia, celebró con regularidad sus convenciones para elegir a sus dirigentes y candidatos y participó en el sistema electoral de un modo exitoso.

Asimismo, el análisis de Marcela Ferrari (2008) sobre los políticos en la república radical exhibe la complejización operada en el ámbito de la política al escudriñar las trayectorias de los elencos políticos del período y de las prácticas concretas que diseñaron para nutrir sus carreras políticas cuando comenzó a cobrar mayor peso el marco partidario como canal de acceso privilegiado al mundo político. De este modo, este trabajo intenta contribuir a la comprensión del radicalismo que se concibe como un conjunto de estructuras y experiencias heterogéneas ancladas en distintos espacios (nacional, provincial, municipal), entre ellas el lencinismo, y a la configuración de una historia policéntrica que incluya a los procesos provinciales en el devenir nacional.

Como ha destacado Ortiz de Rozas (2016) durante los últimos treinta años se ha suscitado un renovado interés por la política provincial en el ámbito académico, conformando un área centrada en la política subnacional desde miradas que incluyen la historia política, la ciencia política y la sociología y que permite centrar el análisis en los actores políticos y sus prácticas concretas. Desde este enfoque, el espacio provincial es considerado un “territorio de producción de lo político” (Aelo 2006) en donde se articulan los procesos nacionales, provinciales, municipales y las relaciones entre actores políticos, actores sociales e instituciones.

En diálogo con estas miradas se apunta a desentrañar las prácticas políticas concretas que entretejió el radicalismo lencinista al transformarse en partido de gobierno para garantizar su permanencia en el territorio provincial y fomentar la participación ciudadana en el espacio público. Las condiciones de posibilidad se enmarcaron en los cambios del escenario político acicateados por la reforma electoral de 1912 (Devoto 1996, Halperin Donghi 2007, Bertoni y de Privitellio 2009, Míguez 2012, Roldán 2012, de Privitellio 2012 y 2015) que implicaron una puja política más competitiva y abierta que

se tradujo en un constante “trabajo político” (Alonso 2012) por parte de los partidos y de sus dirigentes para impulsar la participación de la gente no sólo en las elecciones, sino en otras actividades que incluían desde la apertura de comités barriales hasta un diverso abanico de manifestaciones callejeras (Cattaruzza 2012).

Estas prácticas comunitarias reforzaban los lazos entre los militantes consolidando la identidad política del partido (nosotros); asimismo disputaban la ocupación del espacio público para demostrar la fuerza a los adversarios políticos (otros: radicales disidentes, conservadores y socialistas); y constituían instancias que estrechaban los vínculos con la sociedad civil con la intención de cooptar lealtades y votos, aunque estas actividades excedían el parámetro electoralista y mostraban una capacidad inclusiva, como lo evidenció la participación de mujeres, niños y extranjeros, muchas veces invisibilizados en las fuentes.

La democratización y la descentralización de los usos del espacio público promovieron su ocupación masiva por parte de los sectores populares hacia lugares que hasta entonces le habían estado vedados (Raffa 2011 y 2016). Ello evidenció el nexo complejo que se construía entre el lencinismo y las clases populares y la extensión y la presencia del movimiento hasta las localidades más lejanas de la ciudad.

En este marco, los análisis provenientes de la antropología política francesa como los de Marc Abélès (1997), Marc Augé (1998) y Georges Balandier (1994) resultan oportunos para comprender estas prácticas como “escenificaciones de lo político” y como rituales inseparables de una concepción global de la representatividad según la cual la legitimidad y el territorio se encuentran íntimamente relacionados. De este modo, se restituye la articulación de una densa red de comités presentes en las zonas urbanas y en las rurales, de banquetes populares, de giras políticas, de múltiples mítines y manifestaciones callejeras que dan cuenta de una intensa “politización” (Agulhon 1996) de la vida colectiva en la provincia y de la compleja construcción de redes y lealtades organizativas impulsadas desde el terreno para sedimentar la fuerza de la agrupación y dar forma al elector lencinista.⁵ Todo este arsenal de prácticas políticas nutrió, entonces, el caudal electoral del partido mayoritario de la provincia y contribuyó a la compresión del arraigo popular del lencinismo y de su exitosa trayectoria electoral.

En este sentido, la reconstrucción de las prácticas políticas desplegadas por el lencinismo en el espacio público constituye el conjunto de cuestiones analizadas y descritas en este artículo a través del análisis crítico de la bibliografía clásica y renovada sobre el radicalismo y el lencinismo y del trabajo de archivo, fundamentalmente el análisis de la prensa militante. La indagación de estas publicaciones partidarias, pres-

5 En el proceso de concientización política, si se considera a la ciudadanía como una construcción y no como algo ya dado, toma relevancia la noción agulhoniana de aprendizaje de la política, es decir, el proceso de politización, entendido como un proceso de aprendizaje, de arriba a abajo, de descenso de la política a las masas (Agulhon 1996). Aquí entonces destacaban el rol pedagógico de los partidos e incluso de la prensa. El ejercicio continuo de la participación política y de la práctica electoral reforzaba ese aprendizaje, en el cual el radicalismo se reservaba un sitio preferencial.

tando especial atención a aquellas pertenecientes a la órbita radical lencinista (*La Palabra, La Reacción, El Látigo*), pero realizando comparaciones con la prensa opositora (*El Intransigente, El Autonomista, El Radical, El Socialista*), constituye una cantera muy rica para la reconstrucción histórica y concretamente para conocer cómo cincelaron las agrupaciones políticas sus identidades e ideas, cómo marcaron sus diferencias con sus adversarios y cómo reprodujeron las manifestaciones y rituales políticos. Para este análisis se retoman algunas de las advertencias elaboradas por Alonso (2015) acerca del uso político de la prensa al atender a la contingencia de los conceptos y no olvidar que el tipo de prensa que se maneja en esta investigación es una prensa militante, interesada en lo contingente, en la lucha política del momento y en la manipulación del lenguaje con la finalidad de convencer y persuadir a simpatizantes y oponentes por igual, a partir de la cual se elabora una reconstrucción desde sus fragmentos enlazada con la intervención o argumentación particular del investigador y con el contexto y otros textos que se ponen en diálogo.

MÁS ALLÁ DEL VOTO: COMITÉS, BANQUETES, MÍTINES Y GIRAS POLÍTICAS

Como ha advertido la literatura académica en los últimos años, “la ley de 1912 introdujo cambios, pero éstos no fueron homogéneos sino que, más bien, interactuaron con realidades sociales y políticas bien diferentes para dar lugar a formas de sufragio también bien diferentes” (de Privitellio 2012, p. 58). Sin desconocer la gravitación de la reforma electoral y sus novedades se registra entonces que las modificaciones en las prácticas políticas no fueron tan drásticas. Ciertamente, los partidos multiplicaron sus esfuerzos, a través de diversos mecanismos, para ganar terreno en el mercado electoral.

En este sentido, algunos de los análisis que han concentrado su atención en estas temáticas en el período objeto de este estudio son, por ejemplo, los de María José Valdez (2005 y 2012) sobre las prácticas electorales como elementos clave del proceso de construcción de la ciudadanía en la ciudad de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo xx, que resultan fructíferos para repensar los vínculos estrechos entre política y sociedad, entre los representantes y los representados.

Para el caso mendocino, la pesquisa que emprendieron Bragoni y Mellado (2012) para restituir la experiencia radical en las bisagras electorales que transformaron el partido de oposición en gobierno (1912-1918) las condujo a afirmar la puesta en marcha de una batería de actividades destinadas a alentar la participación en los comicios: una agresiva apertura de comités, el uso político de la prensa, el impulso a mítines y manifestaciones en el espacio público. ¿Cuáles fueron entonces las modalidades que adoptó la UCR para imponerse en los comicios y mantener su hegemonía político-electoral durante los años 20 en Mendoza? Sin lugar a dudas, este nutrido conjunto de prácticas políticas fue reforzado una vez que el lencinismo accedió al poder y si bien su intensidad y magnitud se intensificaba durante las elecciones, estas no se abandonaron ni perdieron ímpetu en tiempos menos auspiciosos como los de las intervenciones fede-

rales.⁶ A ellas se agregaron la posesión de los resortes estatales, como la disponibilidad de puestos públicos, como vehículo para ganar adhesiones.

*La consolidación de una densa red de comités:
crear y movilizar al electorado lencinista*

La importancia de los comités en la intensa vida política de esos años no ha pasado desapercibida por los estudiosos que se abocaron a reflexionar sobre el período (Rock 1977, Rodríguez 1979, Gutiérrez y Romero 2007, de Privitellio 2003, Persello 2007). La evidencia empírica aportada por las fuentes demostró que las funciones de los comités desbordaron el carácter paternalista que les otorgó la obra de David Rock (1977), ya que anudaron componentes materiales, simbólicos y relacionales y fungieron como espacios de sociabilidad que nutrieron las carreras políticas, integraron las bases partidarias e intensificaron un repertorio organizacional que articuló gran cantidad de actividades. Desde esta óptica, la obra de Rodríguez enfatizó la labor del comité lencinista como un “centro efectivo de socialización (...) de protección social para los afiliados (...) servía también de plataforma para que los dirigentes locales formaran su futuro caudal político a nivel departamental” (1979, pp. 59-60).

La construcción de un denso entramado de organizaciones de base, comités y subcomités en las zonas urbanas y en las rurales, puesta en marcha desde 1912 (Bragoni y Mellado 2012) no se dejó de lado una vez que el radicalismo lencinista consiguió traducir su popularidad en posiciones de poder, sino que este esqueleto partidario se robusteció y fortaleció. Estas instituciones fueron tomando nombres asociados a la historia del radicalismo y a sus principales personalidades: “4 de febrero”, “20 de enero”, “José Néstor Lencinas”, “Carlos Washington Lencinas”, “Marcelo de Alvear”, etc. Si bien su proliferación se intensificó en los momentos previos a los comicios, sus actividades de reclutamiento, movilización y articulación no cesaban en épocas menos combativas, como los tiempos de intervenciones, revelando una gran vitalidad e impulso, como lo demostró la amplia reorganización de la UCR tras su fractura a fines de 1918 y su intensa labor durante la intervención de 1919 y luego en 1921.

Privilegiados mediadores entre el partido y la sociedad también constituyeron un semillero de figuras clave para la construcción territorial del poder y una potencialidad para esos vasos comunicantes entre política y sociedad, como ya destacó Leandro Lichtmajer (2014) para el caso tucumano de los años 40. Generalmente, sus presiden-

6 Los gobiernos radical-lencinistas experimentaron continuas intervenciones federales, en tiempos yrigoyenistas y alvearistas, que expresaron las rispideces constantes con el poder central. La primera intervención decretada llegó a la provincia en febrero de 1919 hasta julio de ese mismo año y estuvo encabezada por de Veyga y Araya. La segunda intervención, en la turbulenta coyuntura política ocasionada por la muerte de José Néstor Lencinas en 1920, fue sancionada por el Congreso en septiembre de 1920 y permaneció en la provincia a cargo de Eudoro Vargas Gómez hasta febrero de 1922. En tercer lugar, la Ley n° 11.313 dispuso la intervención federal que duró de octubre de 1924 hasta febrero de 1926 que lideró Enrique Mosca. Finalmente, el último gobierno lencinista fue intervenido en octubre de 1928 por medio de la Ley n° 11.460.

tes eran dirigentes locales que combinaban los cargos públicos con los partidarios y ejercían una decisiva influencia en su departamento. Muchas veces los legisladores provinciales eran presidentes de los comités departamentales que actuaban como importantes referentes territoriales. En estas coordenadas, a muchos de los legisladores se los reconocía como apóstoles, caudillos o personajes principales en sus departamentos, acentuando la territorialidad del poder. Por ejemplo, Pedro Calzolari, diputado y presidente del comité de Godoy Cruz durante 1919, Francisco Muñiz, legislador y presidente de la UCRL durante 1922-1923, José Núñez, legislador y presidente del comité departamental de San Martín (1922-1923), Dante Balbi, legislador y presidente del comité departamental de San Rafael (1922-1923) y también intendente de este departamento, Martín Laborde, legislador y presidente del comité departamental de Tupungato (1923-1924), Vicente López Lapido, legislador (1923) y presidente del comité departamental de General Alvear (1922), Enrique Echave Peacock, legislador y presidente del comité departamental de Junín (1926-1927), e Isaac Miranda, legislador y presidente del comité departamental de San Martín (1926-1927).

Asimismo, los comités albergaban una multitud de figuras encargadas de estimular este vínculo a través de servicios médicos, jurídicos y agrícolas gratuitos, reparto de bienes como pan y carne, almuerzos o cenas a la criolla, actividades recreativas y culturales y conferencias políticas.⁷ Esta intensa labor organizativa quedó plasmada en algunos periódicos de la época al transmitir que el comité central de la UCR:

(...) ha acordado designar un abogado por cada departamento y dos para la capital de la provincia, a cuyos estudios deberán concurrir o ser enviados por los comités respectivos, aquellos de nuestros correligionarios que necesiten ocuparlos (...) se ha resuelto también que todos los facultativos, adheridos al partido, presten gratuitamente asistencia médica (...) Completa esta organización política y de defensa para nuestra causa, los servicios también gratuitos que prestarán los ingenieros civiles, arquitectos, agrónomos y viticultores enólogos. (*La Palabra*, 21 de noviembre de 1917)

Si bien esta práctica se instituyó en el contexto previo a la llegada del lencinismo al poder, un recorrido por la prensa lencinista expuso que se transformó en una experiencia recurrente de los comités lencinistas. Al recoger un ejemplo concreto, se destacó la instalación, en el club Marcelo de Alvear de la UCRL –en su local de la calle Patricias Mendocinas 941, en pleno centro de la ciudad–, de una serie de servicios que incluía un consultorio médico gratuito para personas pobres atendido por los médicos adheridos al club, el suministro de medicamentos gratuitos para los enfermos, la entrega de carne para las clases menesterosas y la creación de una oficina jurídica gratuita en su seno (*El Látigo*, 8 de febrero de 1923). Unas semanas más tarde, se transmitió que se habían repartido alrededor de doscientos kilos de carne y atendido a cuarenta personas en el consultorio médico (*La Palabra*, 22 de febrero de 1923).

7 El comité de la capital de la UCR resolvió la instalación de salas de lectura en los distintos comités seccionales, obra cultural para proporcionar al pueblo una “distracción amena e instructiva” (*La Palabra*, 22 de marzo de 1919).

De esta manera, las múltiples funciones políticas, económicas, sociales y culturales abordadas desde los comités enfatizaban su doble rol social y político como espacios de sociabilidad e integración de los ciudadanos, entre los dirigentes y las bases, y como ámbitos organizativos básicos para sostener la red partidaria a nivel interno, ya que allí se escogían a los delegados a las convenciones, y externo, como centros de reclutamiento de un gran número de personajes que iban desde los militantes y los afiliados hasta los posibles votantes.

En este sentido, el estudio de los comités permite observar la UCR a partir de la imbricación de dos perspectivas de análisis complementarias propuestas por Lichtmajer (2009) al retomar algunos planteos de Panebianco.⁸ Por un lado, atendiendo a los incentivos selectivos, se avanza en la exploración de la distribución de los recursos estatales orientados a la obtención de apoyos electorales. Este vértice de análisis estudia el partido desde la dinámica intereses-beneficios y se materializa en la distribución de bienes, servicios o puestos públicos, como se mencionó anteriormente.⁹ Por otro lado, la indagación de los comités puede ayudar a desentrañar el proceso de construcción de una identidad política radical-leninista y la difusión de incentivos colectivos, atendiendo a las instancias de vinculación entre los miembros del partido, los canales de circulación de las ideas y las dimensiones simbólicas de su actuación.

En este sentido, se refuerza el solapamiento de la dimensión material y la dimensión identitaria, el peso de un partido con fuertes lazos organizativos que combinó estrategias verticales y horizontales para vigorizar la estructura partidaria y su arraigo en la sociedad civil, a través de la reconstrucción de las voces de las bases. Si bien esta

8 La especial atención hacia la dinámica organizativa interna de los partidos políticos fue la arista privilegiada por el estudio de Angelo Panebianco (1995), entendiendo la dimensión del poder en la organización como el producto de alianzas y conflictos entre los diversos actores involucrados, constituyendo un trabajo de los líderes la mediación entre las múltiples demandas en pugna para lograr cierto equilibrio organizativo. Además, uno de los conceptos nodales de su esquema interpretativo, que resulta oportuno para arrojar luz sobre las modalidades que adoptó el radicalismo sobre el terreno político, es la distinción entre incentivos colectivos e incentivos selectivos. Entre aquellos designados como colectivos, es decir, los beneficios que deben distribuirse a todos los participantes por igual, incluye los de identidad (existe una identificación con la organización), de solidaridad (la participación se asume por motivos de solidaridad con los demás) e ideológicos (hay una identificación con la causa de la organización) capaces de sedimentar las lealtades organizativas. En tanto, entre los incentivos selectivos, es decir, aquellos beneficios que se destinan a algunos participantes de modo desigual, se encuentran los de poder, status y los materiales.

9 Una de las principales críticas de la oposición fue la injerencia de la política en la administración pública. Por ejemplo, las críticas del conservadurismo se hicieron eco en la voz del senador nacional Benito Villanueva, tradicional político mendocino, que denunció la influencia de elementos de comité en la administración pública y apoyó su discurso con un documento que demostraba la yuxtaposición del empleo público con puestos en los comités. Se refirió concretamente a la "máquina electoral" del radicalismo según la cual miembros de los comités de la capital y de los departamentos se erigían en directores y abogados de bancos, rectores y celadores del Colegio Nacional, empleados de Defensa Agrícola, que formaban parte de la lucha electoral como empleados provinciales o nacionales (Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 24 de agosto de 1920, p. 667).

resulta una tarea ardua, en algunas escasas oportunidades los órganos periodísticos replicaban correspondencia de sus afiliados, permitiendo conocer los motivos por los que estos se acercaban a tal o cual partido, con un claro sentido propagandístico para robustecer su imagen frente a los adversarios y a la actuación de las intervenciones federales. De este modo, una carta de un vecino de Maipú, Raúl Savoy, dirigida al comité de la UCR de dicho departamento afirmaba que se alejaba de las filas del Partido Socialista, desencantado con sus “programas estériles e irrealizables”, para volcar sus esfuerzos hacia la UCR, dadas las “pruebas materiales” de los gobiernos que habían sucedido al apóstol Alem, autopercibiéndose como un grano de arena en la “amplia extensión de la Causa”, decidido a ir a la lucha como “soldado” al servicio del partido y de sus principios sanos y sinceros (*La Palabra*, 17 de mayo de 1919). Este pasaje permite afirmar la importancia de la materialidad de lo político como moldeadora de las acciones y las interacciones de las personas y, al mismo tiempo, también arroja luz sobre la interrelación con la dimensión simbólica, al enfatizar la pertenencia a una causa trascendente que expone al partido político como comunidad de sentido y pertenencia a una instancia colectiva.

Unos años más tarde, se continuaban reproduciendo cartas de nuevos adherentes a las filas de la UCRL. Por ejemplo, Pablo Montanaro, argentino naturalizado, carta de ciudadanía n° 2881, compenetrado de “los ideales” y de “la justicia del programa del partido”, solicitaba su incorporación (*La Reacción*, 17 de octubre de 1923).

Además, la prensa radical caracterizó los comités como “ambientes de democracia y libertad”, lugares siempre abiertos en busca de nuevos adherentes a quienes, sin importar su condición social, se exigía lealtad y acción a favor del partido:

Nuestros comités no han clausurado sus puertas después de la victoria, la obra no está concluida y requiere todavía esfuerzos para lograr la renovación de los valores sociales. Es por ello que se siguen recibiendo nuevos afiliados y no se les pregunta de dónde vienen; aunque sí el partido les exige que hagan méritos por la comprensión de sus principios (...) Perseverar en una obra implica la virtud de la adhesión, pero se necesita algo más. Es nocivo tener elementos en los partidos que viven de las glorias pasadas, sin actualizar y realzar su fidelidad con la acción del momento. Tenemos fe en el pueblo que no se engaña jamás y que sólo él es capaz de discernir a cada cual el sitio que le corresponde. (*La Palabra*, 15 de abril de 1918)

Por el contrario, en sus recuerdos y memorias, el adversario socialista Benito Marianetti (1903-1976) describió los comités radicales de su Luján natal con gran vivacidad y precisión destacando su carácter clientelístico, a pesar de reconocer al lencinismo como el primer movimiento de contenido social en la provincia:

A la entrada de los mismos había una ‘secretaría’ con algún retrato. En la de los radicales vi el de Leandro N. Alem, con su caudalosa barba y su alto sombrero de copa (...) Una semana antes de las elecciones comenzaba a llegar gente a los comités. Eran los votantes. Generalmente se trataba de peones, de jornaleros y de hombres de campo provenientes de lugares alejados, que se adelantaban para las elecciones (...) Allí se servía asado, se pasaba el mate a la concurrencia y al filo de la elección se repartían empanadas a discreción. El vino también corría de la misma for-

ma y las borracheras eran frecuentes. Había que evitarlas para que no se rechazara al elector el día del comicio. A veces el intento fracasaba.

El espectáculo del comité era deprimente. Y eran deprimentes las ‘manifestaciones’ mediante las cuales se llevaba a esa gente en carros y vehículos de cualquier clase, a caballo o a pie, recorriendo algunas calles y dando muestras de poderío electoral (Marianetti, 2015, pp.158-159).

Desde la perspectiva socialista, los comités radicales constituían “oficinas de cru-miros” ajenas a los problemas del obrero (*El Socialista*, 22 de septiembre de 1918) y el partido, un centro de “despilfarro, corrupción, desgobierno y tiranía” (*El Socialista*, 27 de octubre de 1918). Bajo las mismas coordenadas, el vocero socialista indicaba que la carne, las empanadas y el vino constituían los elementos que atraían adeptos a los comités y mítines radicales (*El Socialista*, 9 de febrero de 1919). Por el contrario, sostenía que la conferencia, el manifiesto, el folleto, el libro y la propaganda debían ser utilizados sin descanso y fomentar la actuación de centros y subcomités por toda la provincia para que el Partido Socialista llegase a todos los rincones de la provincia (*El Socialista*, 23 de febrero de 1919).

La continua reapertura de los registros de adherentes y la inauguración de comités y subcomités constituían una variable constante de la vida política mendocina. Particularmente, tras la escisión radical producida a fines de 1918, entre lencinistas e intransigentes,¹⁰ la labor de reorganización impulsada por el oficialismo fue profunda y contempló todos los comités departamentales (*La Palabra*, 22 de noviembre de 1918).

Toda la articulación de este novedoso conjunto organizacional reveló el elevado grado de penetración territorial del radicalismo¹¹ a través de sus comités que no solo se hizo patente en las zonas urbanas (los comités de la ciudad crecieron de 7 a 11 desde

10 Durante la primera gestión lencinista, a fines de 1918, el radicalismo protagonizó una escisión generada por conflictos institucionales entre el vicegobernador y la legislatura y, en el interior del Poder Ejecutivo, entre el gobernador y el vice en relación a la ley de dietas que disponía el cobro de un sueldo para los legisladores provinciales. El problema concreto estalló cuando el vicegobernador, Delfín Álvarez, al mando del Ejecutivo, vetó la ley de dietas provocando el rechazo de la mayoría de los legisladores y del propio Lencinas cuando retornó a la provincia. De este modo, el radicalismo quedó quebrado en un ala oficialista-lencinista y un ala disidente, que defendió al vicegobernador y tomó el nombre de Partido Radical Intransigente (Olguín 1961).

11 Por un lado, para 1924 existían once comités y subcomités en la ciudad de Mendoza: Comité de la primera sección (25 de mayo 1655), Comité de la segunda sección (Colón 349), Comité de la tercera sección (Montecaseros 1349), Comité de la cuarta sección (Coronel Beltrán 532), Comité de la quinta sección (Paso de los Andes entre Colón y San Lorenzo), Comité de propaganda José Néstor Lencinas (Ituzaingó 2475), Subcomité Rafael Néstor Lencinas (San Martín 208), Subcomité José Hipólito Lencinas (Salta entre Garibaldi y Avenida del Este), Subcomité 18 de diciembre (San Martín y La Plata), Comité Ferroviario (Las Heras y F.J. Moyano), Club Marcelo T. de Alvear (Patricias Mendocinas 951). Por otro lado, por ejemplo, en las zonas rurales el comité departamental de Maipú, presidido en ese tiempo por el diputado nacional José Núñez, organizó un homenaje al gobernador Carlos W. Lencinas con motivo de su llegada a la provincia desde Buenos Aires en la estación General Gutiérrez, designando comisiones organizadoras en todos los distritos y revelando la presencia y el alcance territorial del lencinismo en todo el departamento (Cruz de Piedra, Lunlunta, Rusell, Fray Luis Beltrán, General Gutiérrez, Coquimbato, Barcala y San Roque) (*La Palabra*, 11 de agosto de 1923).

1918 a 1924), sino también en las zonas rurales, evidenciando la construcción territorial de la política y el rol clave de los dirigentes departamentales. En este sentido, por ejemplo, el trabajo de Ahumada y Castilla (1994) rastreó la gravitación del dirigente lencinista Vicente López Lapido (1881-1941)¹² en un sitio alejado del centro político, General Alvear, donde fue concejal e intendente, promovió el funcionamiento del comité departamental en su propio domicilio, es decir, operó como un líder territorial que movilizaba redes y recursos para enraizar su control sobre el departamento, e incluso fue acusado y condenado como instigador de sucesos violentos contra yrigoyenistas en 1928.

Mientras tanto, los comités urbanos organizaron memorables actos cívicos y veladas cívico-literarias en teatros y cines que contaban no solo con la presencia de la cúpula dirigente lencinista, sino que se invitaba a todo el pueblo en general. Con motivo de la campaña electoral de marzo-abril de 1923, el comité de propaganda “Carlos Washington Lencinas”¹³ organizó un gran acto cívico en el cine Centenario, que incluyó la presencia de legisladores, candidatos a diputados nacionales y altos dirigentes del partido, quedando inaugurado oficialmente este comité. Hicieron uso de la palabra Alejandro Orfila¹⁴ y Luis Olmedo Cortés.¹⁵ Además, se exhibió la película “El lencinismo triunfante”. A dicha fiesta quedó especialmente invitado el pueblo en general de modo gratuito y los correligionarios en particular (*La Palabra*, 17 de febrero de 1923).

12 Vicente López Lapido, de origen español, llegó a la Argentina a los diez años y en 1899 se instaló en Mendoza. Comerciante y periodista, ya que fundó *La Verdad* (1914), la *Revista de Mendoza* (1920) y *La Acción* (1921) y fue secretario general del diario *La Montaña* (1919). A los cargos mencionados sumó los de diputado provincial en 1923 y senador provincial en 1926 (Ahumada y Castilla 1994).

13 Las autoridades de este comité quedaron conformadas tras esta velada, siendo sus presidentes honorarios José Hipólito y Rafael Lencinas. Se integró con una comisión de propaganda, un consultorio médico, un consultorio jurídico (a cargo de Ricardo Encina, José Hipólito Lencinas, Alberto Sáa y Alejandro Orfila) y una comisión consultiva.

14 Alejandro Orfila nació en 1894 en Mendoza en el seno de una familia acomodada. Su padre, José Orfila (1865-1939), de origen español, fundó la Compañía de Luz y Fuerza en 1901 y emprendió importantes emprendimientos vitivinícolas, olivícolas y de molinos harineros en Junín. Alejandro se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires y militó tempranamente en la UCRL. Ocupó cargos partidarios y fue electo diputado provincial en 1922, senador provincial en 1923 y gobernador de Mendoza en 1926 hasta octubre de 1928, cuando fue desplazado por la intervención federal a cargo de Carlos Borzani. Fue investigado por actos de corrupción, pero fue sobreseído. Tras el cambio en el escenario político en 1930, se alejó de la militancia y se dedicó a su profesión de abogado. Más tarde, se instaló en Buenos Aires donde murió en 1958.

15 Luis Olmedo Cortés nació en Córdoba en 1893. En Córdoba, fue compañero de estudios de Carlos Washington Lencinas (juntos abrieron un estudio jurídico) y su caso ilustra la importancia de la cercanía al líder como un recurso capaz de abrir las puertas al mundo político. Fue secretario del juzgado de comercio. Además, formó parte de la estructura partidaria de la UCRL como secretario desde 1922, activo participante como orador en numerosos mítines, electo diputado provincial en 1922 y como jefe del bloque parlamentario lencinista. En 1924, fue electo diputado nacional por la UCRL. Ya en Buenos Aires, en agosto de 1924, formó parte de la comisión, junto con otros dirigentes lencinistas, que integró la reunión en el Teatro Coliseo, donde surgió la UCRAntipersonalista. En 1925, fue expulsado del Congreso, junto con José Núñez, por maniobras dolosas en el Banco de la Provincia (Rodríguez 1979, p. 179).

A las prácticas eminentemente políticas que entretejieron los comités se sumaron actividades recreativas y culturales, como la creación de bibliotecas populares. En este sentido, el Club Marcelo T. de Alvear impulsó una serie de estrategias para desplegar su influencia organizando funciones teatrales y cinematográficas gratuitas en distintos teatros de la ciudad (Teatro Municipal, Cine Centenario, La Mascota, Olimpo y Avenida y en el Palace Theatre) para posibilitar la asistencia del pueblo que no podía pagarlas. Además, en los intervalos se propusieron conferencias que revelaban asuntos de interés para la población, como la profilaxis social, la higiene y la economía (*La Palabra*, 22 de mayo de 1924). Las conferencias trataron temas de interés social, como la lucha contra el alcoholismo, las acciones contra la tuberculosis, la importancia de la cultura física y los deportes, la acción cultural del gobierno y los nuevos medios de política social (*La Palabra*, 3 de junio de 1924). Pero también se insertaron tópicos políticos como el de la “Revolución del 90” a cargo de Atilio Moretti, “Cultura Cívica” bajo la disertación del senador Alejandro Orfila, “Historia del radicalismo” del Dr. Velazco Quiroga (*La Palabra*, 4 de agosto de 1924).

Al reconstruir las modalidades que presentaron los comités lencinistas, se apuntó a matizar la concepción según la cual funcionaron meramente como espacios vaciados de significación política, como “clubes sociales donde corría el vino y el juego, mientras la actividad política se reducía al discurso de un dirigente provincial que ocasionalmente visitaba el lugar” (Lacoste 1992, p. 10). Sin desconocer su carácter clientelístico y paternalista se intentó complejizar la mirada para demostrar que cumplían numerosas funciones políticas, sociales, recreativas y culturales, que constituyeron ámbitos clave de sociabilidad y encuentro para el tejido de relaciones políticas, para reclutar no solo votantes, sino para propulsar carreras políticas. Como contrapunto, la oposición construyó una imagen peyorativa de los comités lencinistas y criticó duramente la injerencia de los elementos de comité en la administración pública. En suma, la estructura básica “a ras del suelo” de la maquinaria partidaria clave fue el comité que cumplió un papel de primer orden en la organización de reuniones, mítines, conmemoraciones que entramaban la política y la sociedad en el territorio provincial.

Los banquetes populares y las giras políticas

Otra de las modalidades impulsadas desde los diversos comités fueron los banquetes populares. Cecilia Raffa (2016) describió al banquete popular que tuvo lugar en el Parque San Martín tras el triunfo de José N. Lencinas en 1918 como uno de los ejemplos claros de la democratización del espacio público experimentada en esta época. De similares connotaciones fue el banquete popular organizado por el comité “20 de enero” también en el Parque con motivo del triunfo electoral que había otorgado la mayoría legislativa al lencinismo tras la renovación total del Poder Legislativo sancionada por la reciente intervención de 1919. La celebración contó con bandas de música, orquestas y comidas criollas típicas e incluso se hizo presente el gobernador (*La Palabra*, 28 de julio de 1919).

Se puede distinguir entre banquetes más íntimos y exclusivos, sobre todo en honor a distintas personalidades políticas, que tuvieron lugar en hoteles como el Hotel Galileo, o el Grand Hotel e incluso en el Club de Gimnasia y Esgrima o el Círculo de Armas, que tenían por objetivo estrechar los lazos entre los dirigentes radicales a nivel provincial o nacional. Por ejemplo, el banquete en honor a Rafel Néstor Lencinas en el Círculo de Armas con motivo de su designación como presidente del comité de la juventud de la UCRL, organizado por Bernardo Vaistij, con la asistencia de los correligionarios lencinistas (*La Reacción*, 19 de septiembre de 1923). Por otro lado, banquetes eminentemente populares que se efectuaron, sobre todo, aunque no únicamente, en las zonas rurales, donde se convidaba a la asistencia con un almuerzo a la criolla consistente en empanadas, asado y vino. Estos banquetes desplegados en los departamentos vuelven a evidenciar la descentralización de las prácticas políticas.

Ejemplo de este tipo de banquete popular fue uno organizado por la UCRL de Luján en las tomas del río Mendoza en honor al gobernador de la provincia Carlos W. Lencinas. Se dispuso un tren de coches, automóviles y camiones en la plaza de Luján para trasladar al acto a las más de dos mil personas que asistieron a esta fiesta popular de enormes proporciones, que consistió en un almuerzo de asado con cuero y empanadas. Allí, pronunció un discurso el Dr. Alejandro Orfila enfatizando la fe cívica del partido y queriendo dar prueba de adhesión al primer mandatario. Luego, habló el ministro de Hacienda, Dr. Agustín Moyano, agradeciendo el esfuerzo realizado por las autoridades de la UCRL de Luján. Posteriormente, expresó un discurso de índole política el Dr. Ricardo Encina¹⁶ (*La Palabra*, 7 de enero de 1924).

Entre este nutrido conjunto de prácticas políticas, también se pueden mencionar las giras políticas que los candidatos emprendieron por todos los puntos de la provincia. La literatura ha señalado cómo el candidato a gobernador José Néstor Lencinas emprendió una intensa gira política por todo el departamento durante los últimos meses de 1917 (Richard Jorba 2014). Esta práctica fue continuada por el radicalismo local. Así, la ruptura generada por la desintegración del radicalismo mendocino enfrentó a distintas fracciones radicales que desarrollaron giras políticas diferenciadas. Por un lado, la tendencia encabezada por Rubilar extendió sus intereses por los departamentos del este (*La Palabra*, 28 de febrero de 1920) y, más tarde, articuló una gira del gobernador Báez por Alvear, Villa Atuel y San Rafael (*El Radical*, 5 de mayo de 1920). Por su parte, la corriente lencinista realizó una gira política por el departamento de San Rafael, dirigida por José Hipólito Lencinas (*La Palabra*, 13 de febrero de 1920). Ello enfatizaba la preocupación de los dirigentes radicales por ocupar espacios estratégicos y concretos mediante la extensión y descentralización de estas prácticas políticas hacia los departamentos más lejanos. De este modo, las giras políticas constituían una

16 Ricardo Encina nació en 1881. Se recibió de abogado en la UBA y fue también periodista, ya que cumplió un rol relevante como director del periódico lencinista *La Palabra* desde 1916 hasta 1921. Tras la muerte de José Néstor Lencinas en enero de 1920 intentó conciliar las facciones radicales sin mucho éxito funcionando como un mediador intraelite. Fue senador provincial por el lencinismo en 1918 y 1926.

oportunidad privilegiada para alcanzar los territorios y las poblaciones más apartadas y periféricas e integrarlas a las redes y lazos partidarios.

Más tarde, una vez establecidos los comicios para renovar el Poder Ejecutivo Provincial el 18 de diciembre de 1921, el leninismo puso en marcha una serie de actividades para intensificar la campaña política. Por un lado, se formaron numerosas comisiones de propaganda, se organizaron reuniones políticas callejeras, actos de adhesión y de propaganda en los comités, se repartieron sistemas de volantes y carteles anunciadores y, por último, se dirigieron notas a los presidentes de los comités de la provincia para exhortarlos a denunciar cualquier violación a la ley electoral ante la comisión encargada de controlar la inscripción en los padrones electorales (*La Palabra*, 5 de noviembre de 1921). Por otro lado, se articularon dos giras políticas: una destinada al departamento de San Martín, protagonizada por Roberto Rincci, Carlos Saá Zarándón y José Núñez, que culminó con un banquete popular; y otra desplegada por el departamento de Guaymallén, encabezada por Leopoldo Suárez y Ricardo Ciro Higginson (*La Palabra*, 15 de noviembre de 1921). Por su parte, el Partido Radical, encabezado por la fórmula Ezequiel Tabanera - Eduardo Evans, realizó una gira política por el departamento de Lavalle y una asamblea partidaria en el Teatro Municipal a principios de noviembre para exponer sus puntos de vista sobre el momento político que atravesaba la provincia.

La gira política continuó siendo una de las prácticas sedimentadas por la UCRL cuando el candidato a diputado nacional José Hipólito Lencinas la puso en marcha mediante una conferencia en la plaza Rivadavia frente a un auditorio de más de mil personas, en la cual destacó la labor progresista del gobierno a favor de los obreros de la ciudad y la campaña y expuso su programa parlamentario. Luego, se dirigió a Junín, donde un núcleo numeroso de partidarios lo esperaba en el subcomité "Mundo Nuevo" y, posteriormente, a San Martín. Más tarde, se trasladó a la finca del diputado Isaac Miranda, donde fue agasajado con un almuerzo y, finalmente, terminó su gira por Maipú y Godoy Cruz (*La Palabra*, 25 de febrero de 1924). De esta manera, la gira por los departamentos continuó siendo una de las estrategias puestas en práctica por el leninismo durante los años 20 como un mecanismo efectivo de penetración territorial que facilitaba la llegada del partido y sus líderes hasta los rincones más recónditos del escenario provincial y como una modalidad para fortalecer los vínculos político-partidarios entre la cúpula provincial y los dirigentes departamentales y, asimismo, entre el partido y la sociedad mediante la adhesión de un potencial electorado.

Mítines y manifestaciones callejeras

La inconmensurable cantidad de mítines y movilizaciones callejeras organizadas por las distintas agrupaciones políticas protagonistas del período también cristaliza la intensa politización que experimentó la sociedad provincial. Aquí cobran especial relevancia los aportes de la antropología francesa, precisados anteriormente, que conciben estos rituales como "escenificación de lo político", como espectáculos que movilizaban una

serie de dispositivos como la palabra, los símbolos, las consignas y los espacios donde se realizaban, que eran las calles, las plazas y los paseos más significativos de la ciudad, pero también en distintos puntos de los departamentos. Estos encuentros públicos entre los oradores, que la gran mayoría de las veces eran los candidatos a ocupar cargos municipales, provinciales y nacionales, y la gran variedad de participantes constituían el momento oportuno para enriquecer los vínculos políticos entre los líderes y sus seguidores, pero también eran instancias que traspasaban los parámetros exclusivamente electoralistas.

La interpelación propuesta por las elites políticas para incentivar la participación popular en estas manifestaciones exhortaba a una amplia gama de la población. Resulta ilustrativa la consigna de una proclama, dirigida por el comité de la capital de la UCR, para propulsar la concurrencia a un mitin a celebrarse en la plaza Chile: “Usted: ¿ama la democracia? ¿quiere el mejoramiento del hombre? ¿anhela el engrandecimiento de la patria? Entonces, concurra a este mitin” (*La Palabra*, 29 de marzo de 1919).

Asimismo, los actos partidarios en los espacios públicos constituían otra estrategia para construir poder y visibilizar la magnitud de la contienda ante propios y adversarios. Así, en las sociedades democráticas los mítines y las manifestaciones callejeras señalan los momentos en los que la vida política toma un rumbo más agitado, especialmente en los momentos electorales, ya que estas expresiones enarbolan los símbolos del antagonismo, denuncian, interpelan, con un trasfondo de violencia (Abélès 1997). La demostración de fuerza constituye una puesta en escena que se repite una y otra vez. Por un lado, en el escenario, los oradores y dignatarios elegidos en función del lugar, las circunstancias y sus puestos jerárquicos en el partido, cuya obligación es alentar constantemente el entusiasmo popular. Por el otro lado, en la sala o en la calle, un pueblo cuya tarea consiste en aplaudir, en gritar nombres y eslóganes. La puesta en escena junto con el decorado, las músicas, las posturas, los símbolos, etc., contribuye a la construcción de la identidad distintiva del partido y del candidato. Durante el mitin se despliegan todos los medios para crear una comunión en torno al orador y expresar la firme voluntad de derrotar a los adversarios.

En este sentido, se expresó una disputa por establecer cuáles eran los eventos que lograban un mayor número de congregados y se apropiaban de los distintos espacios públicos. Desde la óptica radical, los actos de la UCR “eran masivos y democráticos”, en tanto que los de sus rivales no lo eran. Mientras que los radicales concebían sus manifestaciones como una exteriorización de “adhesión y fe” por parte del pueblo hacia la causa del radicalismo y a Lencinas, los actos de intransigentes y conservadores revelaban una escasa participación popular y eran percibidos como “personales, huérfanos del calor del pueblo y ajenos a los entusiasmos de la democracia” (*La Palabra*, 3 de marzo de 1919).

En este sentido, resulta elocuente describir el acto de cierre de la UCR con motivo de la campaña electoral para la renovación gubernativa de 1918.¹⁷ Durante la jornada del

17 En la contienda electoral para renovar gobernador y vicegobernador durante la jornada del 20 de enero de 1918, la fórmula de la UCR –José Néstor Lencinas y Delfín Álvarez– con 18.349 votos superó el

domingo 13 de enero de 1918, se desplegó una gran manifestación popular, compuesta por “más de 15 mil personas”, recordada por los radicales como un día de “intensa vida democrática” y de marcha hacia la conquista de los derechos políticos, sociales y laborales que marcaba la liquidación del “régimen” (*La Palabra*, 14 de enero de 1918). Estas concepciones se enmarcaban en un ambiente de avance del radicalismo lencinista en la provincia acompañado de la intervención “reparadora” de Eufasio Loza desde noviembre de 1917 y exponían no solo este contexto reivindicativo y contextual propio de la región, sino al mismo tiempo un imaginario nacional compartido por el radicalismo.

El inicio del desfile se concretó en el local del comité central en la calle Gutiérrez, donde empezaron a congregarse numerosos simpatizantes radicales. En primer lugar, se encontraba una gran columna encabezada por los candidatos y acompañada con una banda de música. A continuación, se dispuso el comité de la capital, seguido de los comités seccionales, cada uno de ellos enarbolando consignas programáticas y símbolos distintivos. El comité de la juventud, presidido por el diputado Carlos Gallegos Moyano, sostuvo dos banderas, la argentina y la del Parque, junto con carteles que anunciaban las siguientes leyendas: “Libertad de sufragio. Honor a la Intervención Nacional”. Después, el comité “2 de abril” de la primera sección, dirigido por el señor Inocencio Sanfurgo, portaba alusiones al ámbito educativo: “gobernar es educar; dignificar al maestro”. Luego, el comité “José Delgado”, de la segunda sección electoral, guiado por el radical Natalio Tuninetti, comunicaba: “gobernar es poblar; las obras de salubridad defienden la salud y la vida”. El comité “Leandro Alem”, de la tercera sección electoral, conducido por Lorenzo Chaparro, proclamaba “proteger el trabajo y abaratar los consumos” (*La Palabra*, 14 de enero de 1918).

Más adelante, formaba el comité “Lisandro Moyano”, de la cuarta sección electoral, que, piloteado por Emilio Castro, anunciaba: “tendremos el ferrocarril de Serrezuela; tendremos el Banco Agrícola”. Finalmente, el comité “4 de febrero”, de la quinta sección electoral, cuyo presidente era Martín Pereyra, llevaba carteles con estas inscripciones: “no más empréstitos, no más emisiones de letras de tesorería; libertad y protección industrial”. La manifestación continuó por las calles Gutiérrez y San Martín hasta el Paseo Alameda. Los oradores elegidos para animar la congregación fueron Cicerón Aguirre por el comité de la provincia, el Dr. Carlos Gallegos Moyano por el comité de la juventud, Pedro Estrella por los “Heraldos de Alem” y Clodomiro Soto en representación del comité de la capital. Cerró el acto José Néstor Lencinas, quien esbozó su programa de gobierno (*La Palabra*, 14 de enero de 1918).

Estas intervenciones demostraron que el territorio de la provincia se configuró en una especie de teatro político donde este tipo de mítines se multiplicaron: lencinistas, radicales opositores, conservadores luego llamados liberales y socialistas ocupaban los espacios públicos que transformaban en tribunas cívicas para exponer sus ideas, para

binomio Emilio Civit - Alfredo Ruiz por el Partido Conservador, que registró 12.747 votos (AGP. Registro Oficial 1918. Tomo I. Decreto N°330 serie A, p. 168).

provocar el apoyo del público y desprestigiar a los antagonistas políticos. No debe olvidarse que las reconstrucciones de estas manifestaciones colectivas eran realizadas por la prensa militante con un claro sentido propagandístico:

El mitin radical fue magno y brillante; el mitin conservador, pequeño, insignificante, mezquino. En el primero estaba el pueblo, en el segundo tan solo el núcleo directriz de la agrupación desafecta al gobierno. Este, como era de esperar, fracasó lamentablemente. Aquel, tuvo un éxito colosal y rumoroso (*La Palabra*, 20 de mayo de 1918).

Los mítines de propaganda en la capital abordaban temáticas concernientes a las vicisitudes políticas, sociales y económicas que transitaba la provincia y demostraban los intereses suscitados entre el electorado, al mismo tiempo que ponderaban de manera positiva las políticas públicas desarrolladas por el gobierno radical. Así lo expresaban algunas de las conferencias que realizaron los disertantes durante su desarrollo: “El liberalismo nacionalista de la propaganda y la acción de la UCR en la provincia afianza a nuestra democracia”, “Legislación obrera realizada y a realizarse en la provincia”, “Acción de gobierno reclamada por la salud pública”, “Las cuestiones económicas e industriales de Mendoza que debe resolver la UCR desde el gobierno”, “Trabajo y capital”, “Los que fueron y los que son: mirajes al porvenir” (*La Palabra*, 10 de junio de 1919).

En contrapartida, los radicales intransigentes calificaban un mitin lencinista como un “derroche pirotécnico” con no más de cincuenta personas, poniendo en cuestión el tinte obrerista del lencinismo al indicar la ausencia de los “elementos obreros” como consecuencia de la “guerra sin cuartel” que el gobierno había iniciado contra el proletariado expresando que “el desengaño de los obreros tenía que venir tarde o temprano” (*El Intransigente*, 9 de septiembre de 1919) en el contexto de numerosas huelgas, como la de maestras y de tranviarios que ocuparon la atención durante ese año de gran conflictividad social. En coordenadas similares, los conservadores organizaron mítines de protesta frente a “la barbarie y el despotismo entronizados en los poderes públicos” (*El Autonomista*, 13 de octubre de 1919) y concretamente efectuaron un mitin de protesta en La Alameda contra la postura del gobierno en relación al magisterio, con una asistencia de más de “4000 personas” (*El Intransigente*, 13 de octubre de 1919). En tanto, una contramanifestación oficialista, que tuvo lugar en la esquina de calle Lavalle y San Martín, resultó un “fracaso”, de no más de cuatrocientas personas, integrada por “empleados de la administración o peones municipales de la ciudad y de los departamentos vecinos” (*El Intransigente*, 13 de octubre de 1919).

Los partidos políticos no omitieron la interpelación hacia los extranjeros y la prensa señalaba su presencia en las manifestaciones públicas transmitiendo la idea de que se había dado un paso más para vencer “los prejuicios y el temor” que la política había inspirado en ellos durante los últimos tiempos (*La Palabra*, 13 de junio de 1919). Conjuntamente, la UCR remarcaba su participación en las conmemoraciones propias de las agrupaciones étnicas, como el 20 de septiembre, el 14 de julio y el 12 de octubre. Sin embargo, continuaba advirtiendo acerca de la presencia de “elementos agitadores” entre los inmigrantes, especialmente los anarquistas, que podían llegar a corromper

con sus “principios subversivos” al “ciudadano laborioso y pacífico” y por ello seguía sosteniendo la conveniencia de las leyes de residencia y de defensa social (*La Palabra*, 9 de octubre de 1919). Sin embargo, la conformación de un comité de extranjeros, productores y comerciantes naturalizados que simpatizaban con las ideas de la UCRL (*La Palabra*, 25 de febrero de 1924) revela hasta qué punto la ola de politización había agitado incluso a sectores indirectamente involucrados en la política como los inmigrantes.

Tras la muerte del líder máximo del radicalismo y la consecuente proliferación de fracciones radicales, las disputas por la ocupación del espacio público se intensificaron en el despliegue de numerosos mítines en diversos puntos de la ciudad, como la Alameda, y en las plazas departamentales. Por un lado, los lencinistas organizaron diversos mítines y conferencias capitalizando las aptitudes oratorias de sus dirigentes, como Roberto Rincci, Luis Olmedo Cortés y José Hipólito Lencinas (*La Palabra*, 21 de febrero de 1920). También el Partido Socialista multiplicaba sus mítines en una gran diversidad de sitios por todos los departamentos, como Luján, Rivadavia, San Martín, Guaymallén e incluso La Paz (*La Palabra*, 13 de febrero de 1920). Por otro lado, las concentraciones del radicalismo antilencinista en varios departamentos vivaban a Yrigoyen, a los candidatos a diputados nacionales Rubilar y Quillet y apoyaban la gestión de Báez¹⁸ y su decisión de clausurar la legislatura y rescataban la presencia de “vecinos respetables” y de la “inmensa mayoría de población” (*El Radical*, 24 de mayo de 1920).

La prórroga de las elecciones para renovar el Poder Ejecutivo Provincial para fines de 1921 fue la oportunidad para la eclosión de numerosos mítines de protesta. El más importante de ellos organizado por la UCRL se dio cita en calle Córdoba y San Martín durante el cual hablaron los candidatos a la gobernación y también Leopoldo Suárez,¹⁹ Clodomiro Soto, Carlos Puebla y Ricardo Higginson. La prensa indicó que “la concu-

18 Tras el juicio político al vicegobernador Delfín Álvarez en 1919 (Mateu, 1982) y la muerte del gobernador José Néstor Lencinas, fue Ricardo Báez, como presidente de la Cámara de Senadores de la provincia, quien quedó a cargo del Poder Ejecutivo hasta la sanción de una nueva intervención federal en septiembre de 1920 (Ley N° 11.039).

19 La figura de Leopoldo Suárez ha suscitado el interés de la historiografía local (Iriart, 2014; Rodríguez Vázquez y Barrio, 2014 y 2016; Mateu e Iriart, 2018). Fue hijo de Máximo Suárez y Laurentina Zapata, miembros de familias tradicionales mendocinas vinculadas a la actividad agroindustrial. Leopoldo nació en la provincia de Mendoza en el año 1882 en donde egresó como bachiller en el Colegio Nacional. Posteriormente, realizó estudios de enología en la recientemente creada Escuela Nacional de Vitivinicultura (1896), insertándose en una tradición técnica y científica a cuya demanda había respondido la provincia, en estrecha circulación con los saberes industriales europeos (Rodríguez Vázquez, 2012). Estudió en la Escuela de Conegliano en Treviso, Italia, en donde se recibió de ingeniero enotécnico en 1904. A su retorno a Mendoza ocupó cargos burocráticos (por ejemplo, como Director de la Escuela Nacional de Vitivinicultura entre 1909 y 1912) y políticos y desde 1916 y durante toda la década lencinista fue un activo miembro de la UCRL (fue electo senador provincial en 1916, Ministro de Industrias y Obras Públicas de José Néstor Lencinas en 1919 y de Carlos Washington Lencinas entre 1922 y 1924, y volvió a ser electo senador provincial por la UCRL en 1926). Fue una pieza clave en el diseño de las políticas vitivinícolas de la provincia y su trayectoria y saberes constituyen un ejemplo claro de los límites difusos entre la política, la burocracia y la *expertise* en la configuración temprana de los cuadros intermedios que integraron el Estado provincial durante los años 20.

rencia no bajaba de 2000 personas" (*La Palabra*, 29 de agosto de 1921). Estos actos de protesta se replicaron en distintos puntos de la provincia.

Las coyunturas electorales ampliaban la convocatoria a un sinnúmero de manifestaciones y mítines organizados por los múltiples comités que irradiaban su influencia hasta las zonas más alejadas de la provincia. El 12 agosto de 1923, se evidenció el enorme apoyo popular al líder de la UCRL cuando el gobernador retornó a la provincia y fue recibido por una aglomeración popular que ocupó los andenes de la estación ferroviaria en conjunción con tropas formadas que proyectaban un espectáculo, rindieron honores y acompañaron a la manifestación, que quemó cohetes y bombas de estruendo. La prensa describió cómo calles, veredas, balcones, azoteas "atestadas de pueblo" exponían un "espectáculo popular impresionante jamás visto en Mendoza": mujeres, ancianos, jóvenes y niños, comerciantes, vecinos, familias, "hombres y mujeres de todas las clases sociales" participaron de esa "imponente ola humana" (*La Reacción*, 18 de agosto de 1923). El diputado nacional José Núñez estuvo encargado de la bienvenida en nombre de los correligionarios y la manifestación se puso en marcha hasta la casa de gobierno, donde Olmedo Cortés y Orfila pronunciaron discursos (*La Palabra*, 13 de agosto de 1923). La prensa lencinista interpretaba esta manifestación como "una unidad espiritual entre el radicalismo lencinista y la masa ciudadana" (*La Palabra*, 16 de agosto de 1923).

Posteriormente, al iniciarse los trabajos electorales de 1924, un decreto municipal generó desavenencias entre el partido y el gobierno municipal. La piedra del escándalo lo constituyó el citado decreto del intendente municipal de la capital Juan Greco (lencinista) que prohibía las conferencias y mítines, así como también el disparo de bombas u otra propaganda para congregar adherentes, en la calle San Martín desde Colón hasta Ayacucho (*La Palabra*, 26 de enero de 1924). Los motivos expuestos por el intendente remitían a velar por la libre circulación y facilitar el tráfico y, por otro lado, porque en estas reuniones se destrozaba la arboleda y las plantas de los paseos públicos. La prensa se preguntaba si acaso no podrían repartirse boletines ni pasear autocamiones portando rótulos con los nombres de los candidatos ni fijar carteles en las paredes en una de las calles privilegiadas por todas las agrupaciones políticas para desplegar su propaganda y sus actos políticos. La UCRL interpretó este decreto como una restricción a la libertad de expresión y se preguntaba "¿cómo se explicaba esta postura en alguien salido de un partido democrático por excelencia?" (*La Palabra*, 26 de enero de 1924).

Tras la sanción de la intervención en septiembre de 1924 (Ley n° 11.313), la actividad política lejos estuvo de paralizarse. Todas "las clases sociales afiliadas a la UCRL" fueron convocadas para el domingo 5 de octubre de 1924 en la plaza departamental de Luján para manifestar su apoyo al partido (*La Palabra*, 6 de octubre de 1924). La proliferación de mítines y conferencias en distintos puntos de la ciudad y los departamentos no cesó. Además, se preparó un acto de apoyo al gobernador que se reintegraba a la lucha política para el día 26 de octubre de 1924 en la intersección de calles Las Heras y Patricias Mendocinas. Ante la enorme concurrencia prácticamente se detuvo

el tránsito. Los discursos estuvieron a cargo de Nieto Mendoza, quien se explayó en torno del contubernio socialista-conservador (*La Palabra*, 27 de octubre de 1924). Al día siguiente, tuvo lugar otro acto de carácter político en Palmira que culminó con un banquete para más de doscientos comensales. Además, se organizaron conferencias en la plazoleta Barraquero con temáticas de actualidad política para ilustrar a los asistentes, tales como la vivienda obrera, a cargo de José Nieto Mendoza, la acción de la juventud radical de Pastor Roldán, el problema de las letras de tesorería, impartida por Leopoldo Suárez, la prensa y la política, encabezada por Rafael Néstor Lencinas, la libertad electoral de Atilio Moretti, las condiciones sociales y económicas del obrero mendocino, a cargo de Manuel Zuloaga (*La Palabra*, 28 de octubre de 1924). Asimismo, se procedía a la reorganización de autoridades de los comités y subcomités de la provincia. En contraposición, los adversarios políticos integrados por el radicalismo opositor, el liberalismo y el socialismo organizaron hacia fines de noviembre un mitin de carácter antilencinista.

La batería de concentraciones callejeras y la propaganda política se aceitaron nuevamente para las elecciones del 3 de enero de 1926. Para 1927 se registraron 283 mítines y reuniones callejeras, numerosos en concurrencia, en los que los oradores “caldeaban el ambiente” y generaban algunas “leves incidencias” (Mensaje del gobernador de la Provincia de Mendoza Dr. Alejandro Orfila leído ante la asamblea legislativa inaugurando el período legislativo del año 1928), en un contexto en el cual se alzaban cada vez más voces en contra de los mecanismos democrático-representativos (Halperin Donghi 2007) y la experiencia lencinista era continuamente criticada no solo por la oposición local, sino también en el seno del Congreso Nacional.

A modo de cierre de esta sección, interesa destacar el esfuerzo organizativo partidario, en la ciudad y también en los departamentos, para desplegar este arsenal de movilizaciones callejeras, aunque el tono autocelebratorio y propagandístico revela el peso indiscutible del uso político de la prensa. Asimismo, señalar la importancia de los cuadros intermedios del lencinismo, que aparecen realizando múltiples actividades como oradores, periodistas, dirigentes de los comités y legisladores que combinaron cargos partidarios, políticos y actividades privadas (abogados, ingenieros, enólogos, médicos, propietarios rurales) revelando su “multiposicionalidad” (Ferrari 2008), pero también la importancia de los canales partidarios para reforzar sus carreras políticas y para acompañar la construcción de la hegemonía política lencinista. De este modo, las manifestaciones populares se convertían en mecanismos de interlocución con los gobernantes y en una modalidad de intervención de la sociedad civil en la vida pública que podía manifestar su apoyo o impugnación hacia el poder político (Tato y Rojkind 2012). Sin embargo, estas escenificaciones no solo hablan del apoyo a una determinada agrupación política, sino que también revelan el protagonismo del propio pueblo y la concreción de la soberanía política del pueblo, como lo han puntualizado los trabajos sobre movilizaciones y rituales políticos colectivos en la Alemania de entreguerras (Mosse 2007 y Fritzsche 2017) prefigurando la política de masas.

CONCLUSIONES

El arsenal de prácticas políticas articuladas por la UCR, luego UCRL, y sus dirigentes ilumina aspectos de la intensa politización que experimentaba la sociedad mendocina de la época, que alcanzaba no solamente a los potenciales votantes, sino que incluía a mujeres y extranjeros, como lo revelaron las fuentes analizadas. En este sentido, todas estas estrategias implicaban una apelación a sectores más amplios de la población. Estas prácticas, remozadas tras la apertura electoral impulsada desde 1912, hablan de la capacidad y la ductibilidad de esta agrupación política para adaptarse a un mercado electoral ampliado a través de una gran diversidad de estrategias aquí analizadas (redes de comités, mítines, banquetes, giras políticas) que permitieron conocer su arraigo en la sociedad civil y su éxito en la integración comunitaria no solo en la ciudad, sino hasta en los departamentos más alejados de la provincia. La reconstrucción de este conjunto de actividades permite sostener que la armazón partidaria lograda por el lencinismo lejos estaba de disolverse en momentos apartados de las elecciones o poco propicios para la agitación política, como las intervenciones, y alcanzaba al conjunto del territorio provincial.

La restitución de las modalidades operadas para apropiarse del espacio público se entretejió fundamentalmente a través de la prensa militante, lo que evidenció un claro uso político de la prensa como otra práctica fundamental a la hora de robustecer la imagen del partido lencinista. Frente al panorama de las actividades propulsadas por el lencinismo descriptas como aquellas que congregaban al mayor número de simpatizantes, como ambientes de democracia y pedagogía patriótica, la oposición demostraba una interpretación diferente de ellas y denunciaba la injerencia de la política en la administración pública.

Otro aspecto que interesa rescatar es la gravitación de los elencos dirigentes en el entramado partidario. Así, los presidentes de los comités –y los caudillos menores– se revelaron como figuras clave en la construcción territorial del poder a la hora de fortalecer los lazos político-sociales entre representantes y representados y mantener el funcionamiento constante de la maquinaria política. De este modo, los dirigentes lencinistas que ocupaban sitios preferenciales en la estructura del partido o cargos electivos, así como un grupo de personajes menos destacados que favorecieron la política desde el terreno o a ras del suelo, contribuyeron a la extensión geográfica y socio-política del lencinismo.

Así, sin desconocer el peso de un liderazgo carismático como el de los Lencinas o de la situación favorable de contar con los recursos estatales, al encontrarse el partido en el gobierno, se demuestra la importancia de la estructura partidaria, sus redes, sus instituciones y sus personajes, que con sus ideas y prácticas contribuían en la configuración de este partido político y que complejizan los intentos por explicar la hegemonía política-electoral lograda por el lencinismo desde 1918 hasta 1928.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLES, M., 1997. La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 153.
- ABOY CARLÉS, G., 2013. De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la *plebs*. En G. ABOY CARLÉS, S. BARROS Y J. MELO, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento - Universidad Nacional de Avellaneda.
- AELO, O., 2006. Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951. En: J. C. MELÓN PIRRO & N. QUIROGA, *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: Ediciones Suárez. pp. 15-42.
- AGULHON, M., 1996. 1848, le suffrage universel et la politisation des campagnes françaises. En *Histoire vagabonde*, vol. III, pp. 61-82. París: Gallimard.
- AHUMADA, M. & CASTILLA, E., 1994. Indulto a Vicente López Lapido. En: P. LACOSTE, *Populismo en San Juan y Mendoza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. pp. 110-126.
- ALONSO, P., 2000. La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916). En: M. LOBATO, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 209-260.
- ALONSO, P., 2012. ¿Ese adalid soy yo? Comentario al balance de la historiografía reciente de Eduardo Míguez. *Polhis*, año 5, n° 10, pp. 282-289.
- ALONSO, P., 2015. La historia política y la historia de la prensa: los desafíos de un desenlace. En A. PINEDA SOTO (coord.), *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. Michoacán: Universidad Autónoma de Querétaro. pp. 11-34.
- ANSALDI, W., 1993. ¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Sáenz Peña, 1916-1930. En: W. ANSALDI, A. PUCCIARELLI & J. VILLARUEL, *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*. Buenos Aires: Editorial Biblos. pp. 19-64.
- AUGÉ, M., 1998. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- BALANDIER, G., 1994. *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- BERTONI, L. A. & DE PRIVITELLIO, L., 2009. *Conflictos en Democracia. La política argentina entre dos siglos 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRAGONI, B. & MELLADO, V., 2012. Civitistas, populares, radicales y lencinistas: partidos y competencia electoral en Mendoza (1912-1918). *Estudios Sociales, Revista universitaria semestral*, año XXII, n° 43, pp. 205-233. Santa Fe.
- CATTARUZZA, A., 2012. *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DEVOTO, F., 1996. De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, n° 14, pp. 93-113.
- DE PRIVITELLIO, L., 2003. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DE PRIVITELLIO, L., 2012. ¿Qué reformó la reforma? La quimera contra la máquina y el voto secreto y obligatorio. *Estudios Sociales*, año XXII, n° 43, pp. 29-58. Santa Fe.
- DE PRIVITELLIO, L., 2015. Las elecciones entre dos reformas: 1900-1955. En H. SÁBATO y otros, *Historia de las elecciones en la Argentina*, Buenos Aires: El Ateneo. pp. 135-233.
- FERRARI, M., 2008. *Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRITZCHE, P., 2017. *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- HALPERIN DONGHI, T., 2007. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Biblioteca del pensamiento argentino IV. Buenos Aires: Emecé.
- IRIART GABRIELLI, G., 2014. *El rol de los expertos y la formación de elites burocráticas en Mendoza. El caso de Leopoldo Suárez en los años 20*. Tesis de grado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

- LACOSTE, P., 1992. *El lencinismo*. Mendoza: Primera Fila.
- LACOSTE, P., 1994. *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina 1890-1946*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- LICHTMAJER, L., 2009. La cuestión regional en El radicalismo argentino (tres décadas después). *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, año 1, número 4, pp. 17-19.
- LICHTMAJER, L., 2014. Modelando la militancia: Prácticas políticas y matrices identitarias en el radicalismo tucumano (1942-1958). En M. C. BRAVO & S. FERNÁNDEZ, *Formando el espacio público: Asociacionismos y política. Siglos XIX y XX*. Tucumán: EDUNT. pp. 217-247.
- MACKINNON, M. & PETRONE, M. A., 1999. *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MARIANETTI, B., 2015. *La verde lejanía del recuerdo*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- MATEU, A., 1982. El juicio político al vicegobernador de Mendoza en 1919. Aspectos jurídicos y políticos. Inédito.
- MATEU, A. & IRIART GABRIELLI, G., 2018. ¿Intervencionismo estatal o liberalismo en la vitivinicultura de Mendoza de entreguerras? Leopoldo Suárez y Francisco Trianes, expertos y militantes lencinistas. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad (RIVAR)*, volumen 4, n° 13, pp. 8-33. Santiago de Chile.
- MÍGUEZ, E. J., 2012. Reforma electoral y *longue durée*. *Estudios Sociales, revista universitaria semestral*, año XXII, n° 43, , pp. 11-28. Santa Fe.
- MOSSE, G., 2007. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- NIETO RIESCO, J., 1926. *José Néstor Lencinas. (Jefe de Estado)*. Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso.
- OLGUÍN, D., 1961. *Lencinas, el caudillo radical*. Mendoza.
- ORTIZ DE ROZAS, V., 2016. Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas. Sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los actores políticos y sus prácticas. *Cuadernos FHy CS*, N°50, pp. 57-80.
- PANEBIANCO, Á., 1995. *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- PERSELLO, A. V., 2000. Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política. En: R. FALCÓN, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 59-100.
- PERSELLO, A. V., 2003. *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1930*. Tesis Doctoral de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- PERSELLO, A.V., 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- RAFFA, C., 2011. El espacio público como lugar de legitimación política: sobre las disputas entre Emilio Cívit y José Lencinas. Mendoza 1910 y 1918. *Prohistoria* , N°15, s/p. Rosario.
- RAFFA, C., 2016. *Plazas Fundacionales. El espacio público mendocino entre la técnica y la política (1910-1943)*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- RICHARD JORBA, R., 2014. Los orígenes del fenómeno populista en Mendoza. El gobierno de José N. Lencinas, 1918-1920. En: F. RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, *Gobernar la provincia del vino. Agroproducción y política entre la regulación y la intervención (Mendoza, 1916-1970)* Rosario: Prohistoria. pp. 19-40.
- ROCK, D., 1977. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- RODRÍGUEZ, C., 1979. *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F., 2012. *Educación y vitivinicultura. Formación de recursos humanos y generación de conocimientos técnicos en Mendoza (1890-1920)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. & BARRIO, P., 2014. Agencias estatales y economía vitivinícola en Mendoza (Argentina): el caso de Leopoldo Suárez (1905-1923). *Estudios del ISHIR*, n° 10, pp. 80-109.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. & BARRIO, P., 2016. Instituciones, saberes y expertos para un Estado provincial: Leopoldo Suárez, de agrónomo a funcionario itinerante del lencinismo, Mendoza, 1918-1930. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 44, pp. 78-107.

- ROLDÁN, D., 2012. La Ley Sáenz Peña, 100 años después. La cuestión de la figuración del pueblo. *Polhis*, año 5, n° 10, pp. 11-21.
- SÁBATO, H., 1998. *La política en las calles, entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TATO, M. I. & ROJKIND, I., 2012. Dossier: Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890-1945. *Polhis*, año 5, n° 9, pp.130-134.
- VALDEZ, M. J., 2005. ¿Cómo se gana una campaña electoral? Partidos, prácticas y elecciones: Buenos Aires en 1922. *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- VALDEZ, M. J., 2012. ¿El "plebiscito" de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde La Época. *Población & Sociedad*, vol. 19, n° 1, pp. 75-103.

FUENTES

Archivos

- ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA. Registro Oficial 1918. Tomo I. Decreto N°330 serie A, p. 168.
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN. Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 24 de agosto de 1920.
- BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO. Mensaje del gobernador de la Provincia de Mendoza Dr. Alejandro Orfila leído ante la asamblea legislativa inaugurando el periodo legislativo del año 1928.

Periódicos

- El Autonomista*
El Intransigente
El Socialista
La Palabra
El Radical
La Reacción
El látigo